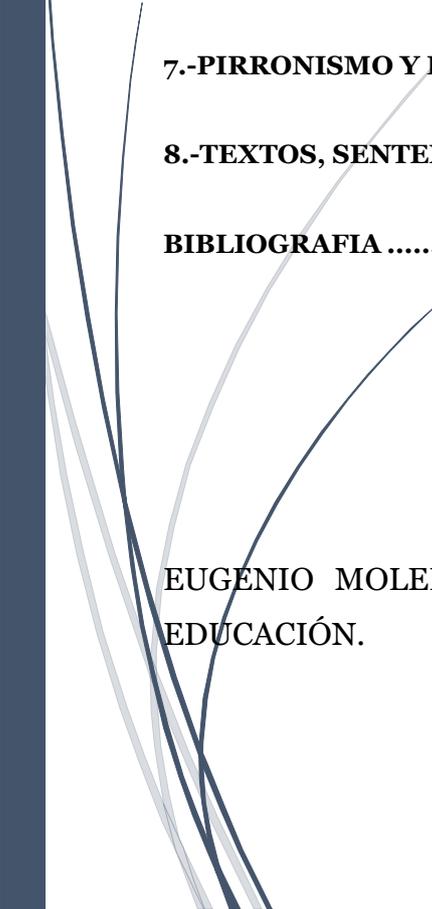




EL ESCEPTICISMO: PIRRÓN DE ELIS

1.-ESCEPTICISMO. ¿QUE ES? TEMAS QUE TRATA.....	1
2.-CONCEPTOS: EPOJÉ, TROPOS, APATÍA, ATARAXIA,.....	3
3.-FASES DEL ESCEPTICISMO COMO CORRIENTE FILOSÓFICA.....	7
4-PIRRÓN DE ELIS. BIOGRAFÍA.....	7
5.- SU VIDA COMO FÓRMULA FILOSÓFICA.....	9
6.-LA FILOSOFÍA DE PIRRÓN DE ELIS	11
7.-PIRRONISMO Y ESCEPTICISMO FENOMÉNICO	16
8.-TEXTOS, SENTENCIAS	23
BIBLIOGRAFIA	27



EUGENIO MOLERA, LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN.

1.-ESCEPTICISMO. ¿QUE ES? TEMAS QUE TRATA

CORRIENTE FILOSÓFICA DEL HELENISMO PARA LA QUE ES IMPOSIBLE ALCANZAR LA VERDAD. CONTRARIA AL DOGMATISMO ESTOICO, SU PROPUESTA FILOSÓFICA SERÁ EN EL TEMA DEL CONOCIMIENTO EL SUBJETIVISMO Y EN LOS CASOS MÁS EXTREMOS LA EPOJÉ O AUSENCIA DE JUICIO SOBRE LAS COSAS, Y EN LA VIDA PRÁCTICA LA APATÍA O AUSENCIA DE PASIONES, DESEOS Y EMOCIONES.

Del término griego *sképsis*, indagación, revisión cuidadosa, duda. Podemos entender el escepticismo de dos modos, uno general y uno más estricto o particular. **En un sentido general**, llamamos escepticismo a toda concepción para la cual no es posible conocer la verdad. En la historia de la filosofía encontramos muchas y variadas formas de escepticismo. Una de ellas es precisamente la que se refiere el término en **el sentido estricto o particular**: escepticismo como corriente histórica que surge y se desarrolla durante el helenismo y en los primeros siglos del mundo romano (ss. IV a. C.- II d. C.). Este movimiento estuvo influido por los sofistas y en algunos casos, como el de *Arcesilao*, por el punto de vista platónico de la incognoscibilidad del mundo sensible. Otro motivo fue el enfrentamiento contra la rígida dogmática estoica.

Los **temas** más importantes criticados por los escépticos fueron los siguientes:

La religión: se enfrentaron tanto a la religión popular politeísta como al concepto filosófico de lo divino, particularmente el estoico. En su crítica básica a la religión resuena un cierto eco de Jenófanes de Colofón: tanto la religión popular como la filosófica son consecuencia de la antropomorfización. En el caso de la crítica a la teología estoica, creyeron que las pruebas de la existencia de Dios, la concepción de Dios como ser vivo y virtuoso y providencial –creencia incompatible según el escéptico Carnéades con la existencia de las enfermedades y los desastres naturales–, y la adivinación, carecían de fundamento o eran absurdas o supersticiones. No fueron tanto ateos –puesto que el ateo cree saber que dios no existe– como agnósticos.

Crítica a la posibilidad del conocimiento: su negativa a aceptar el conocimiento sensible o perceptual y el racional se basa en la existencia de

diferentes experiencias de conocimiento entre los hombres: las impresiones de los sentidos son distintas en cada hombre; las opiniones consecuencia del ejercicio de la razón también son distintas y frecuentemente opuestas. Negaron la existencia de las representaciones catalépticas (las representaciones que según los estoicos eran el criterio de verdad por su auto evidencia). **Una consecuencia de este punto de vista es el subjetivismo, la imposibilidad de alcanzar el conocimiento de la auténtica realidad que esté a la base de nuestra experiencia subjetiva del mundo:** no podemos decir “la nieve es blanca”, “la miel es dulce”, sino “en este momento la nieve me parece blanca”; “la miel me sabe dulce”.

El escepticismo es en algunos casos tan radical que incluye al propio escepticismo: ni siquiera sabemos con certeza si el propio escepticismo es verdadero, dijeron *Arcesilao* y *Carnéades*.

Crítica a la ética objetiva: la diversidad y oposición de opiniones de los distintos pueblos respecto de lo correcto e incorrecto, de lo justo e injusto, del bien y del mal muestra que no existe el bien objetivo, que los valores morales, la justicia y el derecho son convencionales. No existe el bien o mal en sí mismo o absoluto.

Consecuencia: subjetivismo ético: no podemos decir cómo es el bien sino cómo nos parece.

CONSECUENCIAS GENERALES

En el ámbito del conocimiento: puesto que nada se puede conocer y todo es incierto la posición más coherente es la de la **aphasia o suspensión de todo discurso** (aunque paradójicamente no renunciaron a ello y todos ellos eran hábiles y temidos “disputadores”) y **la epojé, no afirmar de una cosa ni una determinada tesis ni su contraria, renunciar a toda opinión**. Tal vez como consecuencia de este punto de vista algunos, como *Pirrón* y *Arcesilao*, no escribieron nada.

Aunque el relativismo y el subjetivismo no son teorías totalmente idénticas al escepticismo, algunos escépticos de esta época también defendieron tesis relativistas o creyeron que todas las cosas son subjetivas.

2.-CONCEPTOS: EPOJÉ, TROPOS, APATÍA, ATARAXIA,

EPOJÉ: SUSPENSIÓN DEL JUICIO SOBRE LA REALIDAD.

Este término aparece en la corriente escéptica para designar la única actitud razonable –según este punto de vista– que debemos tener respecto del conocimiento. Sexto Empírico la define como *“ese estado de reposo mental por el cual ni afirmamos ni negamos”*. Los escépticos griegos más radicales consideraron que nada se podía conocer, que todo tipo de conocimiento se puede poner en cuestión. Cuando afirmamos algo estamos suponiendo que es verdad lo que decimos (como cuando afirmamos “Dios existe”, estamos suponiendo que el juicio “Dios existe” es verdadero); pero también cuando negamos algo estamos suponiendo que algo es verdadero, en este caso un juicio negativo (como cuando el ateo afirma “Dios no existe”, pues está suponiendo que el juicio negativo “Dios no existe” es verdadero). Por ello, si consideramos que nada se puede conocer, la actitud más honesta es no realizar juicio alguno sobre las cosas, ni para afirmar ni para negar que éstas sean de un modo u otro. Precisamente, con la palabra “epojé” los escépticos se refirieron a la conveniencia de no enjuiciar nada ni afirmando ni negando.

Aristóteles consideró que esta actitud escéptica cuando se la lleva hasta el final es absurda por dos razones:

- a) al hombre le es imposible no emitir un juicio sobre las cosas, y;
- b) porque el propio escepticismo es un juicio u opinión sobre el conocimiento, juicio que los propios escépticos parecen considerar verdadero.

Según Aristóteles la posición más coherente sería el dejar de hablar e incluso de pensar puesto que todo hablar o pensar consiste en afirmar –o negar– algo y tiene a su base la presunción de que lo afirmado o negado es verdadero.

TROPOS

AUNQUE ARISTÓTELES LLAMÓ TROPOS A LOS DIVERSOS MODOS DEL SILOGISMO, CON ESTA PALABRA NOS REFERIMOS HABITUALMENTE A LOS ARGUMENTOS UTILIZADOS POR EL ESCEPTICISMO GRIEGO PARA DEMOSTRAR LA IMPOSIBILIDAD DE TODO TIPO DE CONOCIMIENTO Y POR CONSIGUIENTE LA NECESIDAD DE SUSPENDER EL JUICIO (EPOJÉ).

Muchos de estos argumentos subrayaban la existencia de distintas y contradictorias experiencias de conocimiento entre los hombres (como muestran la diversidad de costumbres, leyes y creencias en la vida común y de opiniones en la filosofía, o las diferentes sensaciones que provocan los mismos objetos a distintas personas). Otros argumentos destacaban la influencia de las circunstancias histórico-sociales y de los factores orgánicos en el conocimiento. Con estos “tropos” los escépticos intentaban **negar la posibilidad de hacer juicios objetivos de la realidad, reivindicando el subjetivismo y, en los casos más extremos, la abstención del juicio sobre la realidad o epojé**. Los mismos escépticos aceptaron que con los “tropos” citados, la crítica a la posibilidad del conocimiento era tan radical que llegaba a poner en cuestión la verdad de la propia teoría; dice *Sexto Empírico* respecto de estas argumentaciones: *“pueden anularse por sí mismas, circunscribiéndose ellas mismas con las cosas de que se dicen, del mismo modo que los medicamentos purgantes no sólo expulsan humores del cuerpo, sino que se eliminan a sí mismos junto con los humores”*.

En la esfera práctica: de la epojé nace la ausencia de pasiones (**apatía**) y la **ataraxia** (indiferencia, quietud, imperturbabilidad), los estados anímicos que pueden garantizar al sabio la felicidad. Curiosamente el resultado del escéptico antiguo en esta esfera es el mismo al de Epicuro y más aún al estoico: el sabio es el hombre sereno, dueño de sus propias pasiones y deseos, a los que consigue reducir, y ajeno al habitual perjuicio que tiene en los otros seres humanos las circunstancias exteriores adversas. *“Posidonio cuenta de él lo siguiente: una vez que los que navegaban con él estaban atemorizados por una tempestad, él manteniendo la calma, levantó el ánimo mostrando a un lechoncillo que sobre la nave continuaba comiendo y diciendo que el sabio debía mantenerse en igual estado de imperturbabilidad.* (D.L., IX, 68.) Sin embargo, algunos escépticos, como *Arcesilao* y *Carnéades*, no llevaron el escepticismo radical a la vida práctica

y defendieron un cierto probabilismo: las acciones adecuadas son aquellas que de forma más verosímil pueden acercarnos a la felicidad. Nuestros criterios de conducta deben evitar el dogmatismo, deben ser hipotéticos y en gran medida fieles a la tradición, el hábito y la costumbre.

ATARAXIA

DISPOSICIÓN DEL ÁNIMO PROPUESTA POR LOS EPICÚREOS, ESTOICOS Y ESCÉPTICOS GRACIAS A LA CUAL ALCANZAMOS EL EQUILIBRIO EMOCIONAL MEDIANTE LA DISMINUCIÓN DE LA INTENSIDAD DE NUESTRAS PASIONES Y DESEOS, Y A LA FORTALEZA DEL ALMA FRENTE A LA ADVERSIDAD. TRANQUILIDAD ESPIRITUAL, PAZ INTERIOR. *“Posidonio cuenta de él lo siguiente: una vez que los que navegaban con él estaban atemorizados por una tempestad, él manteniendo la calma, levantó el ánimo mostrando a un lechoncillo que sobre la nave continuaba comiendo y diciendo que el sabio debía mantenerse en igual estado de imperturbabilidad.* (D.L., IX, 68.)

Esta disposición del espíritu es muy parecida a la apatía propuesta por los estoicos e incluso muchos autores no creen necesario distinguirla. Sin embargo, se pueden señalar algunas diferencias. Así, la apatía es más típicamente estoica y la ataraxia se encuentra con más frecuencia en las propuestas de los filósofos epicúreos y escépticos. La ataraxia, como la apatía, es el estado anímico que nos permite alcanzar la felicidad. Se consigue mediante la disciplina del apetito para que éste nos presente sólo deseos moderados, y tras aprender a aceptar los males y a renunciar a los deseos cuando sean imposibles de cumplir. El matiz más importante que separa la ataraxia de la apatía es que la apatía promueve la felicidad como consecuencia de la eliminación de las pasiones y deseos; por el contrario, la ataraxia lo hace mediante la creación de la fortaleza espiritual, fortaleza frente al dolor corporal y las circunstancias adversas. Aunque en el fondo los dos estados anímicos llevan a las mismas consecuencias: indiferencia o imperturbabilidad, ante todo. Epicuro compara el estado espiritual de la ataraxia con el total reposo del mar cuando ningún viento mueve su superficie. *“Es feliz el que vive sin perturbación y, como decía Timón, en un estado de quietud y de calma... «Pues por todas partes reinaba la calma» Y”* *Cómo lo reconocí en la calma sin viento»*. (SEXTO, M. XI, 14)

APATÍA

ESTADO DEL ESPÍRITU PROPUESTO POR LOS ESTOICOS CONSISTENTE EN LA INDIFERENCIA EMOCIONAL ANTE LOS AVATARES DE NUESTRA EXISTENCIA. AUSENCIA DE PASIONES.

Etimológicamente esta palabra designa la ausencia de pasiones (páthos = pasión). Los filósofos estoicos consideraron que la felicidad sólo podía alcanzarse cuando se consigue una disposición de ánimo gracias a la cual el sujeto es indiferente emocionalmente ante los sucesos o acontecimientos que le tocan vivir. Marco Aurelio expresa gráficamente este punto de vista en sus “Meditaciones”: *“Has de ser como una roca en la que se estrellan todas las olas. Ella está firme y el oleaje se amansa en su derredor”*; *“El primer precepto: no te dejes impresionar por nada”*. Cuando los distintos avatares de nuestra vida no despiertan en nosotros pasión o emoción alguna, alcanzamos la tranquilidad espiritual y conseguimos la máxima felicidad que nos cabe esperar. Un eco de esta frialdad de carácter e indiferencia ante las circunstancias adversas lo encontramos en frases del tipo *“soportar con estoicismo el sufrimiento”*, *“tomarse las cosas con filosofía”*.

La ética estoica consideró las pasiones y emociones como algo malo e irracional —y por lo tanto a eliminar de la vida humana—. Frente a esta concepción, la ética aristotélico-tomista tiende a pensar que las pasiones son indiferentes desde el punto de vista moral, siendo malas solo cuando son excesivas y llevan a que el sujeto pierda el control y le predisponga a cometer acciones incorrecto

Finalmente, tanto un estado como el otro otorgan al sabio la libertad: libertad frente a las pasiones, afectos y apetitos, libertad ante la coacción de otras personas, libertad ante las cosas y circunstancias que se oponen a nuestros proyectos.

3.-FASES DEL ESCEPTICISMO COMO CORRIENTE FILOSÓFICA

1.-PIRRONISMO (escepticismo antiguo)

(segunda mitad del s. IV y el s. III a. C.)

A. Pirrón (365-275 a. C.)

B. y su discípulo Timón de Flionte (325-235 a. C.)

2.- ESCEPTICISMO DE LA ACADEMIA DE PLATÓN (ss. III y II a. C.)

A. Academia Media: Arcesilao (315-241 a. C.)

B. Academia Nueva: Carnéades (214-129 a. C.)

3.-. NEOESCEPTICISMO (s. I a. C- s. II d. C.)

A. el neopirronismo dialéctico de

1. Enesidemo (s. I a. C.)

2. Agripa (s. I a. C.)

B. neopirronismo de Sexto Empírico (180-220 d. C.)

4-PIRRÓN DE ELIS. BIOGRAFÍA

Pirrón nació en Elide ciudad situada en la parte nord-occidental del Peloponeso, al lado de la región de Acaya (bajo la órbita espartana), en torno al año 360/365 a. C. Es hijo de Plistarco y parece que en su juventud 345/340 se dedicó a la pintura y, posteriormente, se aplicó al estudio de la filosofía escuchando a Brisón primero, discípulo de Sócrates, y a Anaxarco de Abdera después.

La primera cuestión clave para entender a Pirrón es su decisión de enrolarse junto con Anaxarco, su maestro, en la expedición que Alejandro Magno inicia en el 334 a.C. hacia Asia. Esta decisión va a posibilitar una serie de contactos filosóficos con otras formas diferentes de sabiduría que influirán en su filosofía de manera singular. Así, su relación con los magos, que parecen ser sacerdotes persas, y los gimnosofistas (sabios desnudos), que son los *brachmânes*, permite la unión de dos modelos o esquemas de pensamiento distintos: el griego y el oriental. Esta afirmación parece verificarse con un

acontecimiento histórico; a primeros de abril del 326 a. C. Alejandro toma Taxila una ex-provincia persa en la India.

Según Estrabón, *Geografía*, 15, 1, 61 y 63-65, durante la visita a la ciudad están atestiguados dos importantes contactos con sabios de la India. Uno con dos brahmanes dedicados a la elevación mística y perfección espiritual y otro con un personaje de mayor importancia y estimado por la población local, llamado con el sobrenombre de «Calano», es posible que estos encuentros con el «exótico Oriente» tuvieran una singular importancia para el desarrollo del pensamiento de Pirrón, como también influyeron en la vida cotidiana de aquel ejército macedónico y del mismo Alejandro. En el 324 a.C. retorna a Grecia después del motín de las tropas de Alejandro junto al río Hifasis en el 326 a.C., las cuales se niegan a proseguir la campaña deseosos de volver a su patria.

Hacia el 320 a.C. podemos situar la madurez de Pirrón que se manifiesta como un filósofo muy estimado en Elis. La admiración que despierta en sus conciudadanos sus enseñanzas, parece ser la causa de que lo eligieran “Sumo Sacerdote” de la ciudad. Hay una anécdota muy sorprendente, ya que, según Diógenes Laercio, gracias a su fama se decretó en Elis la exención de impuestos para todos los filósofos que vivieran en esta ciudad. Pausanias confirma esta actitud de sus conciudadanos cuando afirma que bajo el pórtico de la plaza del mercado se construyó una estatua de Pirrón al considerársele hombre sabio y prudente.

El año 275 a.C., aproximadamente acaece la muerte de Pirrón, después de llevar una vida tranquila y sencilla rodeado de la estimación y de la consideración de sus conciudadanos. Aunque no creó escuela el papel de Pirrón como educador fue muy estimable. Nada orgulloso, su actitud tolerante y apacible le hace vivir honestamente, gracias al trabajo que realizaba con su hermana en la granja que ambos poseían. Hecho éste que sorprendía a muchos, pues algunos se admiraban de que con la misma disposición de ánimo con que oraba o sacrificaba a los dioses de la ciudad, lavaba a los cerdos de la granja o llevaba los huevos recogidos al mercado para su venta, “ *Vivía piadosamente con su hermana, que era una anciana venerable, como afirma Eratóstenes en su libro “Sobre la riqueza y la pobreza”; a veces, él mismo llevaba a vender al mercado, si venía el caso, pajarillos y lechoncillos y hacía*

la limpieza de la casa con indiferencia. Se dice también que con (la misma) indiferencia lavaba un lechón. (D.L. IX, 66)

5.- SU VIDA COMO FÓRMULA FILOSÓFICA

Pirrón de Elis es un filósofo especial. Es un verdadero problema, por ejemplo, que los autores que más noticias aportan sobre el escepticismo, sobre Pirrón y el pirronismo son aquellos que han vivido cronológicamente más alejados de él; lo cual no es una ventaja sino más bien, un inconveniente. A esto hay que añadir, como hemos advertido en dos ocasiones, otra particularidad de Pirrón que va a centrar el debate posterior: su carácter ágrafo. *“Entre los filósofos, algunos fueron dogmáticos, otros eféticos; dogmáticos aquellos que consideran que las cosas son aprehensibles; eféticos en cuanto que se abstienen de juzgar sobre ellas por inaprehensibles. Y algunos dejaron escritos, otros no escribieron en absoluto, como, entre algunos, Sócrates, Estilpón, Filipo, Menedemo, Pirrón, Teodoro, Carnéades y Brisón”.* (D.L., I, 16). Pirrón no escribió nada, y esta actitud no parece accidental, pues existen algunas razones que pueden justificar esta disposición intelectual.

Una de ellas puede ser la notable decisión pirrónica de no querer, conscientemente, dogmatizar, ya que transmitir por escrito una doctrina supone, de una forma o de otra, convertir sus teorías o sus doctrinas en un "corpus" establecido que tiene que ser estudiado y, con seguridad, transmitido por sus discípulos, lo cual hubiese podido transformar su escepticismo en un dogmatismo. Otra razón que puede justificar su silencio es la extraordinaria claridad con que Pirrón identifica, según los testimonios que tenemos, teoría y práctica, por lo que sus ejemplos cotidianos, su actitud ante la vida enseña más que cualquier escrito que hubiese dejado. Desde esta perspectiva, el ejemplo de su vida tiene más valor que sus teorías o doctrinas, lo cual parece que fue asumido por sus discípulos como una contribución filosófica.

Este muy significativo detalle nos obliga a una consideración más atenta y más crítica de las fuentes antiguas, que destacan, en primer lugar, una precisa relación del pensamiento de Pirrón con el de sus predecesores, siendo deudor de unos mismos problemas, o teniendo influencias comunes en la filosofía presocrática; y, en segundo lugar, un intento de asociar vida teórica y vida práctica como actitud definitoria de su pensamiento: así, se comportaba de un

modo consecuente también en la vida, no rehusando nada, ni precaviéndose de nada, siendo sólo indiferente ante las cosas, “*Siempre conservaba la misma disposición de ánimo, hasta el punto que, si uno lo dejaba en mitad de un discurso, él, no obstante, lo concluía... . Muchas veces, prosigue, emprendía viajes sin avisar a nadie, y se acompañaba de aquellos que él quería. Y cuando una vez Anaxarco cayó en un cenagal, pasó de largo sin prestarle ayuda; algunos, por cierto, lo criticaron, pero el mismo Anaxarco alababa su indiferencia e imperturbabilidad.* (D.L., IX, 63.). Aunque creemos aventurado el intento de Conche de sobrevalorar una sobre la otra, sí que estamos de acuerdo en que es insuficiente atender sólo a la teoría o a la práctica para entender la figura de Pirrón, por lo que será necesario considerar estos dos aspectos en uno solo.

Así, si nuestro interés por Pirrón viene señalado por el papel fundamental que desempeñará en el escepticismo antiguo, el interés por su vida está orientado por dos razones substanciales:

Pirrón es el único de todos los escépticos antiguos al que los doxógrafos reconocen una vida original que puede ser denominada una vida sin creencias. Su actitud cotidiana está lejos de la expectativa de la vida convencional de todos los demás escépticos; el mismo Sexto observa que la vida del escéptico es, y se espera que sea, una vida convencional, una vida según las costumbres, sin sobresaltos.

Es evidente que la vida de Pirrón ejerció una gran influencia en el movimiento escéptico. Todos los doxógrafos parecen entender que el modelo pirroniano es, generalmente, asumido como paradigma escéptico a partir del cual Enesidemo hace surgir, *cum sensu*, la potente tradición escéptica. Pirrón encarna mejor que sus predecesores y con más fuerza los principios del escepticismo “*La corriente escéptica se la llama, en verdad, investigadora (thetética) por su empeño en examinar y buscar, y suspensiva (ephética) por el estado producido en el investigador después de la búsqueda (por suspender el juicio); dubitativa (aporética), por cierto, por su hábito de dudar y buscar sobre todas las cosas como dicen algunos, o del hecho de no tener medios para dar el asentimiento o la denegación y pirrónica por el hecho de que Pirrón*

creemos que ha llegado a encarnar la escéptica con más ahinco y de modo más manifesto que sus predecesores". (SEXTO, H.P. I.). **En sentido estricto, Pirrón es el primer escéptico**

Pirrón no profesa ningún tipo de dogmas, ni crea una serie de enseñanzas como corpus de doctrina, aunque sí mantiene una determinada forma de pensar que servirá de patrón para vivir rectamente. Sólo en este sentido se puede afirmar que los pirrónicos sean una escuela y reconozcan a Pirrón como su modelo, *"Además de éstos escucharon también a Pirrón, Hecateo Abderita, Timón de Fliunte, el autor de "Los Sillos", de quien hablaremos más adelante, y también Nausífanos de Teo, de quien algunos dicen que fue discípulo de Epicuro. Todos estos se llaman pirronianos por el nombre del maestro, aporéticos y escépticos, y, ahora, eféticos y zetéticos por su doctrina, si podemos decirlo así.* (D.L., IX, 69.).

6.-LA FILOSOFÍA DE PIRRÓN DE ELIS

¿El escepticismo dogmático de Pirrón?

¿Cómo podemos hablar de un cierto dogmatismo en la filosofía pirroniana? ¿No sería esto la justificación más palmaria de un escepticismo imperfecto, inacabado? Ciertamente, sí. Pero, a su vez, esta cuestión sitúa al de Elis en una comunidad de problemas que proporcionan mayor valor si cabe a su pensamiento escéptico. **El más exacto resumen del pensamiento de Pirrón sobre la indeterminación de la realidad es un texto de una de las obras en prosa de Timón.** Este fragmento, contenido en un pasaje de Aristocles que es recogido por Eusebio de Cesárea *"contra aquellos que seguían a Pirrón, llamados escépticos o eféticos, que afirman que nada es aprehensible.* (EUSEBIO, *Praep. Evang.*, XIV, 18, 1)

El relevante texto comienza, en primer lugar, con un problema gnoseológico: *"Es necesario primero de todo indagar sobre nuestro conocimiento, puesto que si por naturaleza no conocemos nada, de nada vale investigar sobre lo demás"*. Esta declaración, que se encuentra al comienzo del pasaje, es problemática: no queda claro si se refiere directamente a Pirrón o es del propio Aristocles. La importancia de esta reflexión viene determinada por la afirmación posterior. Aristocles indica que hubo entre los antiguos algunos que apoyaron esta máxima y fueron replicados por Aristóteles; y que *Pirrón de*

Elis lo dijo con especial énfasis, confirmando, supuestamente, que Pirrón defendió también esta sentencia. *En rigor*, esta frase no puede ser aplicada a Pirrón, puesto que no dejó nada escrito; además, esta afirmación de Aristocles "tal cual" no hubiese sido sostenida por el de Elis, pues es una *declaración dogmática demasiado evidente*, una cosa es dogmatizar *privativamente* al dejar indeterminada la realidad y otra dogmatizar *positivamente* sobre el conocimiento. Aristocles establece, a nuestro entender, como punto fundamental *apriorístico* una condición para el conocimiento que no sería aceptable para Pirrón.

Después de la introducción, Aristocles transmite la noticia de que Pirrón no dejó nada escrito y determina los contenidos posteriores con una cita: "Su discípulo Timón dice...". Es evidente, que comienza con un problema referido a la felicidad, pero tiende inmediatamente hacia un dilema que tiene que ver con el conocimiento. *Para ser feliz -dice Timón- hay que tener en cuenta lo siguiente*: primero, atender a cómo son por naturaleza las cosas; segundo, qué actitud tomamos ante ellas y tercero, cuáles son las consecuencias de esa actitud. Este planteamiento, como podemos observar, tiene una intención predominantemente ética: el resultado de los principios pirrónicos es la adquisición de la tranquilidad de ánimo, imperturbabilidad o ataraxia. **La cuestión puede plantearse de la siguiente manera: la conquista de la ataraxia tiene irremediabilmente que empezar por la pregunta de cómo es la realidad y si ésta puede ser determinada y conocida. Por tanto, es el amor a la sabiduría, la necesidad de conocer, lo prioritario y lo único que puede llevarnos a la felicidad.**

El hombre que quiera ser feliz tiene que preguntarse primero ¿cómo son por naturaleza las cosas? Esta cuestión no era original de Pirrón, al contrario: era la cuestión básica en la filosofía griega. A esta pregunta Pirrón contesta, según el pasaje de Timón, *"que las cosas eran igualmente indeterminadas, sin estabilidad e indiscernibles"*. Por tanto, cualquier discurso sobre ellas es un *discurso indeterminado* a su vez, al tener que referirse a las cosas mismas indeterminadas. Este fragmento puede ser entendido básicamente de dos formas:

1. Podemos interpretar el significado del pasaje en un sentido más modal que descriptivo: es decir, **las cosas son inaprehensibles**, no por estar indeterminadas, **sino por la inexistencia de una relación cognoscitiva válida entre el sujeto y el objeto**; dicho de otro modo, por producirse una ruptura entre lo percibido y la supuesta realidad. Existe una clara ruptura entre lo percibido y la realidad, el término pirrónico *adiáphora* no se referiría tanto a la descripción de las cosas sino a la imposibilidad que tiene el sujeto de distinguir la naturaleza de estas. Esta interpretación presupone una relación entre la cosa observada y el sujeto que conoce en la que las posibilidades de distinguir las cualidades del objeto serían nulas y, por tanto, su naturaleza no podría ser conocida.

2. También podemos entender, descriptivamente, que las cosas son indiferenciadas entre sí, de tal forma que **la inaprehensibilidad no es consecuencia de la falta de una relación cognoscitiva válida entre un sujeto que percibe y las cosas objeto de percepción, sino de la propia indeterminación de las cosas que impide un conocimiento válido de ellas**. En este segundo caso, el énfasis se establece no tanto en la relación sujeto-objeto, sino en **la indeterminación misma de las cosas que impide un conocimiento determinado, estable de la realidad**. *Pirrón parece estar invitando más a reflexionar y a observar la naturaleza de las cosas y no a descubrir los límites del conocimiento humano*. Así pues, de las cosas que son indistinguibles e indeterminadas, no cabe, pues, ningún informe ya que el conocimiento que tenemos de ellas no puede ser definido ni como verdadero ni como falso. Pirrón intenta orientarse entre las cosas del mundo, pero se da cuenta de que su intento es inútil; por tanto, ninguna propuesta escéptica puede venir dada, ni por la negación de esas cosas, ni por la negación de la capacidad misma de orientarse entre ellas; sino más bien por la imposibilidad de superar esa perplejidad frente a la indeterminación de la realidad. **Por eso, Pirrón no niega la posibilidad de investigar qué son las cosas, sino que duda de que podamos descubrir qué son por naturaleza, al ser indeterminadas e indiscernibles**. *Así pues, si las cosas son, de manera natural, indeterminadas, sin estabilidad e*

indiscernibles entonces “por esta razón” nuestras sensaciones u opiniones sobre ellas no son ni verdaderas ni falsas.

El punto de partida es evidentemente ontológico pues la indeterminación o incognoscibilidad de las cosas, es decir su propia **inestabilidad como característica natural**, impide que las sensaciones que tenemos de ellas o los juicios que emitimos sobre ellas sean verdaderos o falsos. *Existe, pues, un cierto dogmatismo ontológico en la caracterización de la realidad. Esta eliminación de la realidad como tema del discurso es una idea indudablemente dogmática. Una reducción muy simple de esta imagen la encontramos en el escoliasta de Luciano cuando en un pasaje comenta que el propio Pirrón tenía como objetivo eliminar toda la realidad, “Pirrón primero pintor, se convirtió luego en filósofo y tenía como objetivo eliminar toda la realidad (Schol. in LUCIANO, Bis acc., 25.)* ¿Qué significa eliminar toda la realidad? Es evidente que el escoliasta atribuye una actitud dogmática a Pirrón, posiblemente atraído por la indeterminación a la que el de Elis somete a la realidad. En su descargo podemos afirmar que esta renuncia no es a priori, sino que a ella se llega después de *reflexionar sobre las cosas mismas*: reflexión que intenta liberarnos de la servidumbre de las opiniones y de las creencias en el plano del conocimiento.

Por tanto, no debemos poner nuestra confianza en las cosas, sino estar sin opiniones, sin prejuicios, de modo impasible, diciendo acerca de cada una de ellas, que no más es que no es o bien que es y no es [al mismo tiempo], o bien ni es ni no es. Aquí aparece, rotundamente, la declaración escéptica por excelencia, la cual está dividida en tres sentencias:

1. *Que no más es que no es.*
2. *O bien que es y no es [al mismo tiempo].*
3. *O bien ni es ni no es.*

Protágoras dice que se puede sostener igualmente el pro y el contra respecto de todas las cosas, de igual modo que sobre esto mismo: si es posible, o no, sostener el pro y el contra respecto de todas las cosas” ...De

las cosas que parecen ser, ninguna es más que no es,
(SENECA, Epist., 88, 43.)

La fórmula *ou mâllon*, “no más (es que no es)”, es básicamente una **fórmula escéptica**: es un lugar común en los textos escépticos y ciertamente usada en los escritos de Timón. Por los antecedentes de que disponemos puede tener un fuerte antecedente en **Demócrito**, ya que según el atomismo, la realidad que percibimos no es la verdadera realidad, si la miel, pongamos por caso, no es la verdadera realidad, ni su sabor tampoco, pues sólo es por naturaleza átomos y vacío, el siguiente paso será pensar que no podemos afirmar ni que ésta sea dulce ni que sea amarga o que sea dulce o que no lo sea, pues esto depende de las circunstancias y de los propios estados del individuo al recibir los impactos de los átomos. Así pues, podríamos decir que Demócrito, condicionado por la aceptación de la realidad (átomos y vacío), descubre cierta imposibilidad de dotar de coherencia a lo que aparece frente a lo que es, que sí la tiene.

Para Demócrito, por tanto, el conocimiento de la realidad sólo se puede obtener a través de la razón, al ser la única posibilidad de acceso a los átomos y al vacío; mientras que para Pirrón de Elis la desconfianza en los sentidos le lleva a desconfiar también de la razón y, por consiguiente, al *ou mâllon*, en sentido suspensivo “(Pirrón) buscando la verdad y no encontrándola dudaba en torno a todas las cosas”. GALENO, Subfig. emp., 62, 18.

Sobre el fondo de esta indiferenciación de base se desarrolla **la teoría pirroniana de la acción**. El escéptico debe actuar y continúa su búsqueda, pero no en el sentido de tener un programa activo de investigación, sino en el sentido de continuar *mirando “a las cosas” como cuestión abierta*. **Para ello, debe reconocer lo que aparece, el fenómeno**. La importancia general de este fragmento es evidente porque revela qué fundamento utilizaron los escépticos para poder tomar la vida como guía y criterio, y evidencia cuáles fueron los desarrollos de la posición genuina de Pirrón. Así, puesto que las cosas son indiferenciadas, la elección se torna imposible, puesto que la igualdad de razones para preferir «a» o «b» radica en la interioridad del sujeto que le impide traducir su actitud en alguna acción, ya sea, desde un punto

exterior, consecuente o ya sea extravagante, *“Protágoras dice que se puede sostener igualmente el pro y el contra respecto de todas las cosas, de igual modo que sobre esto mismo: si es posible, o no, sostener el pro y el contra respecto de todas las cosas”...De las cosas que parecen ser, ninguna es más que no es*”(SENECA, Epist., 88, 43) . A partir de aquí la crítica de los dogmáticos va dirigida contra la imposibilidad de actuación. La respuesta técnica y organizada de los escépticos será hablar del "fenómeno" como criterio de existencia, como criterio empírico, al menos en lo que corresponde al primer nivel proposicional de la existencia real. Estar en un constante estado de total incertidumbre sobre si p o $\text{no-}p$ “es el caso” induciría a un estado de profunda ansiedad y no de ataraxia. El escéptico también debe decidir mínimamente. Ahora bien, ¿se puede hablar de este criterio en Pirrón? ¿Lo encontramos de manera latente o explícito en él? Esta será la cuestión que trataremos de resolver en el siguiente epígrafe.

7.-PIRRONISMO Y ESCEPTICISMO FENOMÉNICO

Hasta ahora hemos utilizado, prioritariamente, el testimonio técnico de Aristocles sobre Timón y Pirrón. La importancia de este texto en el conjunto de la crítica nos ha llevado a dotar de una gran consideración filosófica a este pasaje. Ahora, debemos cotejar esta declaración con los fragmentos de otras obras de Timón que complementarán la perspectiva sobre el pirronismo. Timón es, fundamentalmente, un poeta satírico. La lectura de los pasajes que han sobrevivido de su obra no remite, comúnmente, a un filósofo en el sentido técnico de la palabra, sino más bien a un discípulo que deja algunos testimonios filosóficos muy interesantes. Debido a esta particularidad, tendemos a pensar que los argumentos filosóficos que proporciona están firmemente asentados en la enseñanza de Pirrón. Es decir, pensamos, que la poca formación filosófica de Timón no le capacita para la creación o modificación de los postulados del escepticismo que nos transmite: Timón pondría las palabras y Pirrón las ideas.

Timón nació en Fliunte alrededor del 325 a.C. y murió en Atenas hacia el 235. Es el discípulo directo de Pirrón en su filosofía, pero no como modelo de vida, ya que como dice Diógenes Laercio no se resignó a la pobreza de éste, ni tampoco tuvo esa gravedad y dignidad que conquistaron a sus conciudadanos.

Aunque escribió obras como poemas épicos, tragedias, sátiras, treinta y dos obras cómicas etc., nosotros nos vamos a ocupar de los escritos que tienen algún interés filosófico. Aunque queda un número escaso de testimonios, no hay que ser pesimistas al respecto, porque cualitativamente los que se encuentran en *Los Sillos y Las Imágenes* aportan una información fundamental. Además, el hecho de haber sido compuestos en verso permite dar en cada caso una prueba de autenticidad de la información que exponen. Escribió un libro titulado *Píthón* (D.L. IX 64, 67, 76 y 105), en el cual contaba su encuentro con el maestro y los diálogos filosóficos a los que habría dado lugar esta relación. De esta obra tenemos muy pocas referencias; Diels, por ejemplo, en la recomposición que hace de los fragmentos de Timón, sólo convoca dos textos: el primero, concerniente a la interpretación de la fórmula escéptica *ou mállon* y el segundo referido a que no se apartaba de las costumbres. Además de esta obra, nos han llegado fragmentos de otras como *los Sillos* y "*Las Imágenes*": algo más de diez versos de las *Imágenes* y unos pocos menos de ciento cuarenta de los *Sillos*. De sus escritos en prosa tenemos referencia de uno titulado *Sobre las sensaciones*, en el que parece presentar los razonamientos críticos sobre el conocimiento sensible, y un tratado *Contra los físicos*, al que alude Sexto Empírico (Sexto, M., III, 2). Por último, Diógenes Laercio recuerda una obra con el título *Arcesilao, De las cenas* (D.L. IX, 115) en la que encomia a Arcesilao después de tratarlo muy mal en sus sátiras.

De todos estos textos, el más importante, al menos por la cantidad de versos que han sobrevivido, es el llamado los *Sillos*. Sus contenidos, no obstante, son casi por entero bastante polémicos, su aporte filosófico es insuficiente, pero pueden sorprender en algún caso. Su tono, agresivo e insultante en bastantes ocasiones, demuestra la hostilidad que Timón tenía a todos los dogmáticos en general. Por contra, su indulgencia hacia otros autores, no considerados dogmáticos, proporciona unas noticias nada desdeñables. Así, trata con especial favor al eleatismo (Parménides y Meliso), elogia a Demócrito por su capacidad de examinar el pro y el contra en las discusiones, a Protágoras lo alaba por su agnosticismo teológico y valora por encima de todos los predecesores de Pirrón a Jenófanes, quien, a pesar de su dogmatismo, fue capaz de realizar una excelente autocrítica. Según la reconstrucción de Diels la

estructura de este poema quedaría así: en el primer libro se describen dos escenas diversas. Una batalla entre los filósofos es el contenido de la primera y una pesca de filósofos el de la segunda. Dal Pra la califica como "una terrible logomaquia" en la que los filósofos, que están siempre tan ávidos de discusión, disputan unos con otros utilizando sus teorías. La pesca de los filósofos alude a la controversia entre los filósofos dogmáticos y los anti-dogmáticos. En el segundo libro de los *Sillos*, se recogían las sátiras que lanzaba Timón contra los filósofos antiguos, mientras que en el tercero les tocaba el turno a los filósofos más modernos. Esta reconstrucción de Diels es una hipótesis aventurada; sin embargo, independientemente del valor que pudiésemos darle a esta conjetura, los juicios que pronuncia Timón sobre los filósofos antiguos y los de su época proporcionan numerosos elementos que tienen importancia por sí mismos. Así, aunque Timón no es un filósofo, en el sentido tradicional del término, sus reflexiones poético-filosóficas ofrecen un horizonte interesante a la hora de situar a su maestro tanto en su práctica cotidiana, como en su filosofía y, también, en las influencias filosóficas que recibió. Si toda colaboración es misteriosa, ésta entre la poesía y la filosofía lo, es más, pero nos ofrece una oportunidad para entender mejor el comienzo del escepticismo con Pirrón de Elis.

Uno de los conceptos teóricos que desarrollará posteriormente el escepticismo maduro y que centra uno de los problemas técnicos de este movimiento en general es el del fenómeno. Es cierto que en el ámbito de los testimonios sobre Pirrón hay que realizar una interpretación restrictiva de los mismos y aceptar como verdaderos aquellos en los que, al menos, aparezca su nombre. Sin embargo, los fragmentos que nos deja Timón en su libro «*Sobre las sensaciones*» están en consonancia con la visión de la filosofía de Pirrón, reconstruida a partir de la versión de Enesidemo y las aportaciones de Sexto. El contexto de los fragmentos de Timón sobre el fenómeno viene determinado por la exposición de los argumentos que utilizan los escépticos para defenderse de las acusaciones dogmáticas. Según estas denuncias dogmáticas, los escépticos con su actitud negativa parecen anular, sin proponérselo, también la vida. El núcleo de la defensa de los escépticos sobre este particular es "lo que aparece", el fenómeno: las cosas aparecen, pero no sabemos si son tal como aparecen, por eso, la "realidad" de la cual se supone que proviene

queda *indeterminada*. [**Los escépticos admiten lo que aparece**] "Que esto, por ejemplo, aparezca blanco lo decimos de manera descriptiva, pero no establecemos que realmente lo sea. Acerca de la frase, "Nada defino" y semejantes, usamos la expresión no en un sentido dogmático. En efecto, no es lo mismo decir que el cosmos es esférico, pues esto es incierto, mientras que las otras son meras declaraciones. Así pues, cuando decimos "no definir nada", ni siquiera esto mismo definimos. Dicen, además, los dogmáticos que (los escépticos) eliminan también la vida, pues ellos abandonan todo aquello en lo que consiste la vida. Pero dicen que esto es falso, pues no eliminan lo que ves, sino que ignoran cómo es lo que ves. En efecto, podemos admitir lo que aparece, pero no que sea realmente tal (como aparece). Sentimos que el fuego quema, pero suspendemos nuestro asentimiento sobre si tiene una naturaleza ardiente. (D.L., IX, 103-104.)

El amplio debate entre dogmáticos y pirrónicos obliga a los segundos a matizar sus posiciones con respecto a lo que aparece. Los pirrónicos dicen que ellos hablan sobre lo que sienten o se les manifiesta, es decir, ninguno niega tener hambre o sentir dolor. [**Los pirrónicos aceptan lo sensible, pero no el razonamiento dogmático**] "Los dogmáticos responden a éstos cuando dicen que (los escépticos) también comprenden y dogmatizan, pues cuando deciden refutar, ellos comprenden (las cosas que refutan), y, al mismo tiempo, afirman y dogmatizan. En efecto, cuando dicen "nada defino" y "a todo argumento se opone otro argumento", están definiendo esto mismo y están dogmatizando. [103] Responden a esto (los escépticos): "nosotros reconocemos aquellas cosas que como hombres nos afectan, y sabemos, ciertamente, que hay día, que vivimos o que se nos aparecen en la vida muchas otras cosas; pero acerca de las cosas que los dogmáticos aseguran con firmeza en su discurso, creyendo firmemente que las comprenden, nosotros suspendemos nuestro asentimiento porque son oscuras, y sólo admitimos lo que nos afecta. Pues reconocemos que vemos y sabemos que entendemos, pero cómo vemos o cómo entendemos lo ignoramos. (D.L., IX, 102-103.), pero plantean la dificultad de encontrar el vínculo que nos hace pasar de una sensación relativa, subjetiva e individual a la certeza universal y objetiva de que esa sensación es verdadera. Es decir, no podemos

reconocer la verdadera naturaleza de las cosas, aunque aceptemos y afirmemos la naturaleza que se nos aparece. El ejemplo que Timón propone aclara esta idea. En su obra *Sobre las sensaciones* dice: "*No aseguro que la miel es dulce, pero reconozco que así aparece*". Timón reconoce, en este texto, su ignorancia con respecto a la naturaleza de la miel. Pero no ignora el sabor que tiene para él, ya que afirma y concede que la miel aparece dulce sin hacer caso de sus supuestas "*verdaderas características*".

Los pirrónicos sugieren, por tanto, que estamos limitados a las apariencias, vemos, oímos, tocamos, sentimos sólo lo que nos afecta, es decir, lo que nos aparece, por eso podemos indicar cómo aparecen las cosas. Si nosotros decimos que las cosas *son*, estamos afirmando *algo* sobre un fenómeno que hemos percibido; si nosotros afirmamos que *parecen*, estamos ante una descripción sensible del fenómeno que percibimos. En este caso, no afirmamos nada acerca del objeto, sino que sólo describimos una sensación que tengo con relación a lo que aparece. Así, el pirrónico concluye que la misma cosa puede *aparecer* de manera contraria a personas diferentes, por lo que nada de lo que aparezca a uno cualquiera de nosotros puede servir para fundamentar ninguna opinión o creencia acerca de la naturaleza de la cosa misma.

Así pues, la frase "la miel es dulce" intenta determinar una característica del objeto (en este caso la miel) en sí mismo. La segunda frase "la miel *aparece* dulce", aporta unos datos sobre la apariencia. Hay que entender que la apariencia no es algo que sólo las cosas puedan tener. La música produce sonidos, pero puede aparecer suave o pesada, la pintura produce visión y sin embargo puede aparecer como tranquilizadora o agresiva; igualmente, un argumento puede aparecer como válido y una declaración como verdadera o un comportamiento como imprudente. Decir cómo aparecen las cosas, es decir cómo nos impresionan o producen una llamada de atención en nosotros. Por eso, nosotros *constatamos regularmente cómo aparecen cosas o parecen sin que podamos decir cómo son realmente*.

El contraste que se da entre es y aparece, confirma la diferencia que existe entre el mundo indeterminado y "lo que se aparece" al sujeto. Por eso, Timón reconoce su ignorancia con respecto a la verdadera naturaleza de la miel, aunque no parece tener ninguna duda sobre el sabor que ésta tiene para él. Sobre esta segunda cuestión no podemos hablar, pues no es objeto de

discusión que la miel se presente dulce de sabor a un sujeto, y *esta apariencia no es ni verdadera ni falsa, sino sólo apariencia: atender a las apariencias es atender simplemente a la forma en que las cosas aparecen*. Y en esta cuestión no hay mayor compromiso que éste. Por ello, todas las declaraciones escépticas deben ser entendidas en el sentido de *aparecer*. Es decir, siempre que el escéptico afirma o declara algo, incluso cuando utilice el verbo «ser», el sentido que debemos darle es el de «aparecer»: para el escéptico la palabra «es» o «son» no significa una existencia real, sino una apariencia. Así, el fenómeno es lo que parece ser tal como se manifiesta, pero que, en rigor, puede ser algo distinto, *“Así, cuando digo «a toda razón se opone una razón equivalente», quiero decir: «a toda razón examinada por mí que establece algo dogmáticamente, me aparece oponerse otra razón, equivalente a ella en verosimilitud e inverosimilitud, que establece dogmáticamente algo»; de tal manera que el enunciado de la frase no es dogmático, sino indicativo de una afección humana evidente para quien la padece”*. (SEXTO, H.P., I, 203.)

El escéptico, por tanto, no niega los datos que le llegan a través de la percepción: no niega la visión que tiene de las cosas, sino que ignora cómo se produce la misma; no niega que vemos, pero no sabe con certeza qué es lo que ve, o si lo que ve es tal como le aparece, *“Sobre las expresiones escépticas... No comprendo, Nada defino, No más esto que aquello (otro), Tal vez sí, tal vez no, Todo es incomprendible ¿Por qué más bien esto que aquello? suspendo el juicio... siempre habrá que sobreentender "según me parece"* (SEXTO, H.P., I, 187-209.)

La aceptación del fenómeno supone la constatación pirroniana de que el hombre está frente a él, pero no comporta automáticamente su apropiación como criterio práctico de conducta. A partir de aquí, encontramos, razonablemente, que ni las cosas, ni las opiniones o informaciones que recibimos de ellas, *pueden ser determinantes al informar sobre la realidad*. El *phainoménon* tiene, pues, un *valor normativo* (como criterio para vivir), en el sentido de que el escéptico seguirá el fenómeno como criterio para *ejercer su acción en el espacio de la vida cotidiana*, en el fenómeno: nadie puede quedar inmovilizado frente al mundo y debe actuar y conducirse en la vida de algún modo.

Es falso decir que los escépticos se oponen a todo, más bien a lo que no está claro; el escéptico actúa y sigue lo que le aparece, "Pues ni elegimos estas cosas, que están en nosotros, ni evitamos aquellas cosas que no están en nosotros, sino que vienen por necesidad y no podemos evitarlas. Por ejemplo, el hambre, la sed, el dolor; pues la razón no puede evitar estas cosas. Y cuando los dogmáticos dicen que cómo puede vivir el escéptico, si no huye cuando le mandan matar a su padre, los escépticos responden que podrán vivir suspendiendo el juicio acerca de las cuestiones dogmáticas, pero no acerca de las cuestiones referentes a la vida y a su conservación. De modo que, nosotros elegimos y evitamos las cosas según las costumbres, y hacemos uso de las leyes. Algunos declaran que el fin propuesto por los escépticos es la impasibilidad, otros dicen que la paciencia. (D.L., IX, 108.), es más, nuestro *práttēin* sólo es posible en "lo que aparece". El sabio advierte la indeterminación de las cosas, la imposibilidad de juzgar, y la imprudencia de quien se inclina por algo a través de la razón o de los sentidos; por tanto, se queda en la ataraxia. Por eso, el hombre debe actuar con indiferencia hacia las cosas, no pronunciarse sobre ellas, pues **no existe ningún sistema capaz de asegurar la verdad o falsedad de estas**: fórmula que no está construida ni como afirmación ni como negación, sino que expresa únicamente la imposibilidad del que habla para poder aceptar alguna alternativa. Este acuerdo sobre nuestras impresiones conduce a la tolerancia, pues el que comprende el mundo de esta forma debe acordar lo mismo para el mundo de los demás.

Lo que quiere decirnos Pirrón es que no hay ningún criterio absoluto que nos lleve, ni a través de los sentidos, ni a través de la razón, a elegir una cosa u otra con garantías o a justificar teóricamente nuestra elección. Así pues, como consecuencia de esta necesidad poco a poco va evolucionando el concepto de fenómeno con un carácter cada vez más orientado hacia el conocimiento, hasta llegar a su máxima significación con Sexto Empírico, el cual lo convierte en un criterio práctico del escepticismo. Para Sexto, el escepticismo es un movimiento que está orientado por el «fenómeno» como clave o criterio epistemológico. Nadie puede negar que para llegar al escepticismo fenoménico que defiende Sexto, debió existir toda una tradición

histórica que mantuviese los principios pirronianos y que los desarrollase y ampliase en otros mucho más complejos.

8.-TEXTOS, SENTENCIAS

[La falta de perturbación del sabio]

“Es feliz el que vive sin perturbación y, como decía Timón, en un estado de quietud y de calma: «Pues por todas partes reinaba la calma» Y «Cómo lo reconocí en la calma sin viento»”.
SEXTO, M. XI, 141.

23

[La liberación de las opiniones erróneas]

“También tuvo muchos emuladores de su abstención política. Por lo que, Timón en su Pitón y en sus Silos dice de él lo siguiente:

“Oh viejo, oh Pirrón, ¿cómo y por dónde encontraste salida, de la esclavitud de las opiniones y de la vacía sabiduría de los sofistas y desataste las ligaduras de todo persuasivo engaño?; No te cuidaste de indagar cuales son los vientos que dominan Grecia, de dónde viene cada cosa y hacia qué va”.
D.L. IX, 64-65.

[Pirrón modelo para Epicuro]

“En la indagación filosófica nadie lo menospreciaba por más que se alargase en sus digresiones acerca de lo preguntado; por lo cual, cautivó a Nausífanos siendo aún joven. Éste declaraba, por cierto, que convenía, por un lado, seguir la disposición de ánimo de Pirrón, por otro, sus propias doctrinas. Decía en múltiples ocasiones que Epicuro, admirado por el modo de vivir de Pirrón, le pedía frecuentemente noticias acerca de él. D.L., IX, 64.

[El carácter escéptico de su vida]

“Se comportaba de un modo consecuente también en la vida, no rehusando nada, ni precaviéndose de nada, haciendo frente a todo, si llegaba el caso, a

carros, precipicios, perros y cualquier cosa, sin conceder nada a los sentidos; sino que, ciertamente, según cuanto cuenta Antígono de Caristos, los amigos que lo acompañaban le salvaban de todo peligro”.
D.L. IX, 62.

[La naturaleza humana no se puede obviar]

“Conturbado por el asalto de un perro, dijo a quién lo reprendía que era muy difícil despojarse enteramente de lo que es el hombre”.
D.L., IX, 66.

“Antígono de Caristo, que vivió en la misma época y escribió su biografía, dijo que Pirrón, perseguido por un perro, se refugió sobre un árbol, y al burlarse de él los presentes, dijo que es muy difícil despojarse de lo que es el hombre”. EUSEBIO, Praep. Evang., XIV, 18, 26.

Vida práctica y filosofía

[La sabiduría de Pirrón como liberación]

“La filosofía toma el nombre de zetética porque siempre va en busca de la verdad, escéptica porque siempre la busca y nunca la encuentra, efética por la situación en la que se halla después de la búsqueda, es decir, la suspensión del juicio, y aporética porque tanto los dogmáticos como ellos mismos dudan de todo. Pirrónicos por el nombre de Pirrón. Teodosio en el “Sumario escéptico”, dice que no se debe llamar pirrónica la filosofía escéptica; porque, si es inaprehensible la actividad del pensamiento de otro, no conoceremos la disposición mental de Pirrón; y si no la conocemos no deberíamos llamarnos pirrónicos; además, ni Pirrón fue el primer inventor de la filosofía escéptica, ni tiene dogma alguno. Pero, se podría llamar Pirroniana, por seguir el modo de vida de Pirrón. D.L., IX, 70.

[La indiferencia frente a las cosas]

" Se dice que, en una herida, le fueron aplicados fármacos desinfectantes, incisiones y cauterizaciones, sin hacer siquiera un movimiento de cejas. Timón ilustra perfectamente su disposición de ánimo en su obra referida a Pitón. Y además Filón de Atenas, convertido en su amigo, decía que citaba a Demócrito más que a ninguno, y después también a Homero, admirándolo y citando sin cesar: “cual la generación de las hojas así es la de los hombres”,

y que solía comparar a los hombres con las avispas, las moscas y las aves. Citaba también estos versos: “Por tanto, amigo, muere tú también. ¿Por qué te lamentas de este modo? Murió Patroclo, que era ciertamente mucho mejor que tú”, y todos los pasajes que hacen referencia a la inseguridad, a la vaciedad y a la puerilidad de los hombres. D.L. IX, 67.

[La imperturbabilidad del sabio como ideal de vida]

Posidonio cuenta de él lo siguiente: una vez que los que navegaban con él estaban atemorizados por una tempestad, él manteniendo la calma, levantó el ánimo mostrando a un lechoncillo que sobre la nave continuaba comiendo y diciendo que el sabio debía mantenerse en igual estado de imperturbabilidad. D.L., IX, 68.

[Las cosas son indeterminadas, sin estabilidad e indiscernibles]

Y Pirrón de Elis lo dijo con especial énfasis, pero no dejó nada escrito; sin embargo, su discípulo Timón dice que quien quiera ser feliz ha de estar atento a estas tres cosas: primero, al modo como son por naturaleza las cosas; segunda, qué actitud debemos adoptar ante ellas; y en fin cuáles serán las consecuencias a los que se comporten así. Él decía que [Pirrón] declaraba que las cosas eran igualmente indeterminadas, sin estabilidad e indiscernibles. Por esta razón, ni nuestras sensaciones ni opiniones son verdaderas o falsas. Por tanto, no debemos poner nuestra confianza en ellas, sino presentarnos ante ellas sin opiniones, sin prejuicios, de modo impasible, diciendo acerca de cada una, que no más es que no es o bien que es y no es [al mismo tiempo], o bien ni es ni no es. Quienes en verdad se encuentran en esta disposición, Timón dice que tendrán como resultado primero la afasia y después la ataraxia", EUSEBIO, Praep. Evang., XIV, 18, 1-4.

[Pirrón dudaba de todas las cosas]

"(Pirrón) buscando la verdad y no encontrándola dudaba en torno a todas las cosas". GALENO, Subfig. emp., 62, 18.

Vivir sin dogmatizar

[Seguir las apariencias y vivir sin dogmatizar]

“Decimos, pues, que el criterio de la corriente escéptica es el fenómeno, llamando así virtualmente a la percepción, pues lo que yace en la convicción y en la sensación involuntaria es ininvestigable; por lo cual nadie disputa

sobre si el objeto aparece de tal o cual manera, sino acerca de si el objeto es en realidad tal como aparece. De este modo, dando crédito a las apariencias según la observación vital, vivimos sin dogmatizar, ya que no podemos quedar completamente inactivos". SEXTO, H.P., I, 21-23.

[El filósofo escéptico no es inactivo]

"Era de hecho necesario que el filósofo aporético, no siendo del todo inactivo ni falto de actividad vital, tuviese un criterio tanto de elección como de renuncia, esto es, lo que aparece, como también testimonió Timón diciendo: "pero lo que aparece prevalece siempre, en cualquier parte que llegue [en cualquier parte donde aparezca]". SEXTO, M., VII, 30.

[El escepticismo como fármaco catártico]

"Acerca de todas las expresiones escépticas, debemos saber primero que no aseguramos en absoluto que sean verdaderas, ya que podemos decir en verdad que pueden también ser refutadas por ellas mismas, puesto que están incluidas en las cosas a las que aplican, de la misma manera que los fármacos catárticos no sólo expulsan del cuerpo los humores, sino que también ellos mismos se expelen con los humores". SEXTO, H.P., I, 206.

[El escéptico invalida hasta sus propios argumentos]

Y a su vez, así como no es imposible para el hombre que ha ascendido a un lugar elevado mediante una escalera, lanzar la escalera con su pie tras el ascenso, así tampoco es imposible que el escéptico tras haber llegado a la demostración de su tesis por medio del argumento que prueba la no-existencia de la prueba, como si fuera una escalera debería invalidar este mismo argumento". SEXTO, M., VIII, 481.

La indiferencia pirrónica

[La indiferencia de la vida y la muerte]

Pirrón afirmaba que no había ninguna diferencia entre vivir y morir. Por lo que* uno le dijo -entonces, ¿por qué no haces por morirte? - -Porque -dijo- no hay ninguna diferencia-". ESTOBEO, Anth., IV, 53, 28.

[La indiferencia frente al dolor]

"Se dice que en una llaga que tuvo sufrió los medicamentos supurantes, los cortes y las cauterizaciones sin hacer siquiera un movimiento de cejas" D.L., IX, 68.

[Los hombres se comportan según la ley y la costumbre]

“Decía, en verdad, que no hay nada bueno ni vergonzoso, justo o injusto, e igualmente que nada es en verdad, sino que los hombres se comportan en todo según la ley y la costumbre; pues ninguna cosa es más esto que aquello”

D.L. IX 61.

[Nada es bueno o malo por naturaleza]

"nada es bueno ni malo por naturaleza, sino que son los hombres quienes los juzgan como tal por convención" .SEXTO, M., XI, 140.

[En algún sentido los pirrónicos son una escuela]

"Así pues, la mayoría no admite que los pirrónicos sean una escuela, por la falta de claridad (de su doctrina); algunos dicen que en algún sentido es una escuela, en otro no lo es; parece, sin embargo, que es una escuela, pues llamamos escuela a la que sigue o parece seguir un razonamiento según los fenómenos, por lo cual es razonable que llamemos escuela a la escéptica; pero si por escuela entendemos la adhesión a doctrinas desarrolladas coherentemente, entonces de ningún modo se podrá ya llamar escuela, pues no se apoyan en firmes creencias". D.L., I, 20.

BIBLIOGRAFIA

- Javier Echegoyen Olleta, *Historia de la Filosofía*. Vol I: Filosofía Griega, Ed. Edinumen 1995
- José Ortiz Sanz, *Diógenes Laercio, Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Ed. MAXTOR, Madrid 200
- Frederic Copleston, *Hª de la filosofía*, vol., I, ed. Ariel 1981
- Ana Maria Andaluz, *Hª de la filosofía a través de los textos*, ed., Edelvives 1991.
- H. Arnau, L. Bria, (varios autores), *Antología y Comentarios de textos*”, Ed. Alhambra 1982.
- J, Ferrater Mora, “*Diccionario de Filosofía*”, ed. Ariel, 1994
- Juan de Dios Bares Portal, (varios autores), *El escepticismo pirrónico-empírico y el escepticismo académico en su desarrollo histórico: Antigüedad*

clásica, Helenismo y Antigüedad tardía, (EPADHA). Proyecto de
Investigación I+D+i FFI2012-32989